

**PALABRAS DEL DR. EDUARDO POSADA AL RECIBIR
EL PREMIO DE GEOGRAFÍA DE 1937.
ADJUDICADO A SU OBRA SOBRE «CARTOGRAFÍA
COLOMBIANA»**

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 3, Volumen IV
1937*

Entre los varios honores que he recibido en mi vida, debidos más a benevolencia y generosidad de quienes me los han otorgado que a méritos de mi parte, estimo el presente, que me confiere la Sociedad Geográfica de Colombia, como uno de los más apreciables y de los que dan a mi espíritu más alto regocijo.

Todo en esta hora me produce grátísima emoción. Me viene este galardón de un augusto Instituto que está laborando con grande éxito en el campo de nuestra geografía; lo recibo en este histórico edificio, en el célebre Observatorio, donde vagan las sombras de Mutis, de Humboldt y de Caldas; y se me estimula con ello en mi paciente empresa que, por falta de una voz de aliento, la estimaba sin valor y poco digna de figurar en la palestra de estudios serios; y estaba tentado a abandonarla y aun a destruirla.

El amor a la patria, el entusiasmo que siempre he sentido por nuestros hombres ilustres, y mis aficiones a la investigación en esos venerables depósitos -bibliotecas, archivos y museos- donde se guardan preciosas reliquias y gloriosos trofeos, me llevaron a este trabajo que hoy premiáis tan espléndidamente, señores miembros de la Sociedad Geográfica. Es sólo un catálogo, una enumeración de obras cartográficas. Si algún valor tiene, se lo dan los nombres de autores allí mencionados. He tratado de sacar algunos del olvido en que estaban, y de poner en otros, en los bien populares, un tributo de admiración y simpatía.

Los mapas, ya por su gran formato, ya por ser únicos ejemplares o en escaso número, desaparecen fácilmente. Tienen vida más corta que los libros. Es tarea, pues, necesaria el esmero en su conservación, su análisis y su estudio, y aun su reproducción antes de que se pierdan para siempre. En algunos hogares suelen guardarse los retratos de respetables antepasados, en sus distintas edades, así en la infancia cuando no se sospechaban los favores que les reservaba el porvenir; así en la juventud cuando mostraban ya sus rasgos de inteligencia y brío; así cuando encanecidos revelaban una vida de afanes y de lucha.

También un país debe conservar la colección de esos viejos croquis así en los que constan sus primitivos nombres, sus indecisas demarcaciones, sus confusos linderos; como los que marcan su desarrollo, y su llegada a días de esplendor y poderío.

Para esto he puesto mi óbolo. He mencionado, en primer lugar, el mapa que se trazara cuando Américo Vespucio bordeaba nuestro litoral, en el cual tan sólo aparece, la península Goajira con unos seis nombres de puertos; y abajo, al sur, un grande espacio, sin determinación alguna y donde se puso sólo esta frase *país desconocido*. Luego he procurado mencionar los diseños que fueron indicando las rutas de la conquista y cómo aparecieron los ríos, los valles y las montañas. Y, por último, enumero las modernas cartas que señalan nuestras queridas ciudades, las cuales fueron naciendo en los espacios oscuros y mudos de los antiguos mapas, como brotan las estrellas en el negro manto de la noche.

Repito mis sentimientos de gratitud a la Sociedad Geográfica por el grande honor que me ha hecho; presento a vos, señor Presidente de ella, mi reconocimiento por vuestras amables y elocuentes frases; y deseo para vos y todos los miembros de la ilustre Corporación las mayores venturas y un camino de toda clase de prosperidades.



Revisado por: TAP